



Semana del 14 al 20 de septiembre de 2025

JESÚS, TODO LO QUE NECESITAMOS

Salmo 147:1-5

Alabad a JAH, Porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; Porque suave y hermosa es la alabanza. 2 Jehová edifica a Jerusalén; A los desterrados de Israel recogerá. 3 Él sana a los quebrantados de corazón, Y venda sus heridas. 4 Él cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres. 5 Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; Y su entendimiento es infinito.

Una de las cosas más importantes que, como seguidores de Jesús, podemos hacer es mostrar a través de nuestra adoración que vivimos rendidos ante nuestro Rey. Muchos de los cánticos que entonamos nos recuerdan los hechos poderosos que Cristo realizó en la tierra y lo que sigue haciendo en nuestras vidas. Sin embargo, en ocasiones no tenemos claro que todo aquello que cantamos está escrito en la Palabra de vida, y que es necesario conocer estas verdades para apropiarnos de ellas y, a su vez, tener conciencia de qué es lo que estamos proclamando al cantar. Alabemos a nuestro Dios porque Él es bueno y Su misericordia es eterna. Levantemos cada día una suave y hermosa alabanza a Su nombre, porque Él es quien edifica nuestra vida, Él es quien nos recoge y nos da una nueva esperanza. Él sana a los quebrantados de corazón y no nos desecha a pesar de nuestros fracasos. Como el buen Alfarero, Él hace de nosotros vasos de honra, nos forma con sus manos y nos da todo lo que necesitamos para vivir. Con toda seguridad podemos decir que Jesucristo basta. Lo que parecía arruinado se convierte en algo nuevo para Su gloria. Jesús nos libera del pecado y nos da una esperanza firme. Él restaura, sana corazones heridos y venda nuestras heridas. Nos muestra que no somos invisibles para Él; cada lágrima y cada dolor son atendidos por Su amor. Realmente, cada día podemos declarar que Jesucristo es todo lo que necesitamos. Reflexionemos en la grandeza de Dios: si Él conoce cada estrella por su nombre, ¿cómo no conocerá también cada detalle de tu vida? Adoremos a Dios y decidámonos cada día a levantar cánticos, porque su amor y su poder son infinitos.

Lunes

JESUCRISTO BASTA

I de Pedro 2:24-25

El mundo en el que vivimos nos ofrece gran cantidad de supuestos bienes que prometen llenar nuestra vida de satisfacciones, pero en realidad eso no corresponde a la verdad. Por el contrario, nuestros corazones nunca encuentran saciedad en esas vanidades. Algo diferente ocurre cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador: Su llegada a nuestra vida lo cambia todo. Y este cambio no es pasajero, porque es fruto de un amor que no tiene límites. Él mismo llevó nuestros pecados para que, a través de su sacrificio, tengamos la herencia de la vida eterna. Éramos ovejas descarriadas, sin esperanza alguna, pero ahora Jesucristo es suficiente para darle sentido a nuestra existencia. Nuestra identidad y nuestro gozo ya no dependen de lo que tenemos, sino de a quién tenemos: Jesucristo, el Redentor. Estábamos muertos, pero por sus heridas fuimos sanados y ahora vivimos justificados por su gracia. Teníamos sed, pero ahora podemos beber del agua que Jesús ofrece y ser saciados con la vida eterna. Recordemos siempre que Cristo es suficiente para nuestra salvación y nuestra vida. Preguntémonos ¿estamos seguros de que Jesucristo es suficiente para nosotros?

Martes

EL BORDE DE SU MANTO

Marcos 5:24-34

Jesús dedicó parte de su ministerio a traer sanidad a todos aquellos que cargaban con dolencias que afectaban su vida diaria. Ciegos, cojos y atormentados, entre muchos otros, recibieron un toque del Maestro y al mismo tiempo fueron liberados. La historia nos habla de una mujer que había sufrido mucho porque padecía de flujo de sangre. Ella sabía que con solo tocar el borde del manto de Jesús sería salva. Su fe la llevó a abrirse paso entre la multitud para tener un encuentro con el Mesías que cambiaría su vida. No solo fue sana, sino que a partir de ese momento caminaría en paz porque había recibido salvación. Este pasaje nos muestra a un corazón desesperado que, aun sin fuerzas, se acerca confiado a Jesús. Así también nosotros nos hemos acercado al Maestro, con la única esperanza de tocar el borde de su manto. Aunque somos indignos, sabemos que una mirada del Salvador nos haría libres. Muchas veces nos sentimos al borde de la desesperanza, pero basta un toque de fe para experimentar la gracia de Cristo y sentir como su poder inunda nuestra vida y nos brinda una nueva misericordia. Aunque nos sintamos débiles, sabemos que con solo tocarlo recibiremos sanidad y vida. Pensemos hoy en un área de nuestra vida que necesita un “toque del Maestro” y acerquémonos confiadamente en oración, sabiendo que su ayuda no tarda.

Miércoles

JESÚS MI FIEL AMIGO

Juan 15:15

Conocer a Jesús nos da un pasado, un presente y un futuro diferente. Nos muestra que hemos sido perdonados de lo que antes hacíamos, que ahora somos llamados amigos de Jesús en lugar de siervos, y que seremos amados con un amor perfecto. ¡Qué mejor regalo para nuestra vida que tener a Jesús como nuestro fiel amigo! Él no nos llama siervos ni nos trata con distancia, sino que nos invita a caminar en intimidad con Él. Tener una relación con Jesús nos lleva a un lugar donde podemos estar seguros de que reina la paz, donde solo nos resta callar para escuchar Su dulce voz rompiendo nuestra soledad. Cuando reconocemos a Jesús como nuestro fiel amigo, realmente estamos declarando que Él nunca nos abandona, que siempre escucha nuestro clamor, que permanece a nuestro lado en todo tiempo y que nos conoce más que nadie y, aun así, nos ama. La fidelidad de Cristo supera cualquier relación humana: nunca falla, nunca cambia y siempre está dispuesto a extender Su gracia. Anhelemos, entonces, nunca volver atrás; por el contrario, decidamos permanecer junto a Él, sin contenernos, deleitándonos en Su dulce mirada. Sabiendo que no necesitamos más, solo declarar que Él es todo para nosotros. Hoy hagamos un alto y pensemos: ¿trato mi relación con Jesús como la de un verdadero amigo, o solo lo busco cuando tengo necesidad?

Jueves

MI ROCA

I de Pedro 2: 4-8

La vida está llena de cambios, pruebas y tormentas que muchas veces nos hacen perder las fuerzas e incluso, en ocasiones, nos hacen dudar de nuestra seguridad. Sin embargo, la Palabra nos recuerda que, en medio de todo, **Jesús es la Roca firme**. A diferencia de lo que el mundo ofrece —cosas pasajeras que se derrumban fácilmente—, Su amor permanece para siempre. Podemos afirmar con plena certeza que nuestra esperanza está en Jesús, la piedra escogida y preciosa por el Padre para dar vida a todo aquel que cree en Él. De nadie más dependemos, pues él es nuestra justicia; solo en su nombre necesitamos confiar para saber que todo va a estar bien. Él es el cimiento que sostiene nuestra vida cuando los vientos arrecian, en quien podemos edificar nuestra fe sin temor a ser avergonzados. Jesús mismo enseñó: “El que oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.” (Mateo 7:24). Quien edifica sobre Cristo, aunque pasen lluvias, ríos y vientos, no caerá, porque está cimentado en lo eterno. Hoy recordemos que nuestra ancla debe estar firme en Él y preguntémonos: **¿sobre qué estamos edificando nuestra vida, nuestros sueños y nuestra fe?** En medio de las tormentas, tengamos presente que nuestra seguridad no depende de lo que sentimos, sino de Aquel que sostiene nuestra vida.

Viernes

DONDE MIS PIES PUEDEN FALLAR

Mateo 14: 22-23

En ocasiones vivimos momentos en los que la voz de Jesús nos llama a lo más profundo de las aguas, allí donde los pies pueden fallar. Hay situaciones que nos llevan a lo incierto: pruebas, decisiones difíciles o caminos desconocidos. Es en esos momentos cuando Jesús nos invita a salir de la barca, a dejar la seguridad de lo que conocemos y confiar en Su palabra. Como en la historia de Pedro, también nosotros enfrentamos tormentas y lo único que nos queda es confiar en que Jesús está en medio de la tempestad, listo para calmar los fuertes vientos y extendernos Su mano para continuar. En ese lugar incierto Su gracia abunda, Su mano nos guía y Su fidelidad no cambia. Pedro no podía caminar sobre el agua por sí mismo; fue la voz de Jesús la que le dio la capacidad de hacerlo. De la misma manera, cuando decidimos confiar en Dios más allá de nuestra lógica, experimentamos el poder de lo sobrenatural. El miedo a la tormenta puede distraernos, como le pasó a Pedro cuando miró el viento y comenzó a hundirse. Pero aun en nuestra debilidad, Jesús siempre está listo para extender Su mano y levantarnos. Podemos fijar nuestra mirada en él y descansar en Su poder. ¿Cuál es tu “océano” hoy? Da un paso de fe: ora, decide y confía, sabiendo que Su mano está extendida para sostenerte.

Sábado

SUBLIME GRACIA

Efesios 2: 4-9

Todos, en algún momento, nos hemos sentido rotos: por el pecado, por heridas del pasado o por pruebas que parecen quebrantarnos. Esas situaciones, sin duda, afectan nuestro caminar; pero en medio de esos momentos el Señor nos acepta tal como somos. Él no nos juzga por nuestros fracasos, por el contrario, muestra Su sublime gracia hacia nosotros. Aquel que es rico en misericordia nos dio vida y nos permite disfrutar de las riquezas de Su bondad. El evangelio es precisamente eso: gracia inmerecida. No podemos repararnos a nosotros mismos, pero Cristo nos toma en Sus manos y nos transforma. Como un alfarero, Él da nueva forma a lo que parecía perdido. La gracia no solo nos perdona, también nos da propósito; y de nuestras grietas brota la luz de Dios. Lo que antes era dolor se convierte en testimonio. Éramos pecadores, estábamos perdidos, quebrantados y ciegos, pero hoy vemos la luz: fuimos encontrados por el Hijo y redimidos por Su preciosa sangre. Ahora podemos ver Sus ojos de amor. No ocultemos entonces nuestras heridas, llevémoslas delante del Alfarero